

LA INGENIERÍA COMUNICOLÓGICA, DEPORTE Y COMUNICACIÓN. EL PROCESO DE CIVILIZACIÓN EN EL CONTEXTO EMERGENTE DE UNA NUEVA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVA DE LA VIDA SOCIAL.

Jesús Galindo Cáceres¹

RESUMEN: Primera parte. Sociología, Deporte y proceso de civilización. Aquí se trata de presentar las tesis principales del sociólogo del deporte Norbert Elías sobre las relaciones entre lo que el llama el proceso de civilización y el deporte, tesis que forman parte sustantiva del contexto histórico del pensamiento sociológico sobre el deporte y la configuración del mundo contemporáneo. El deporte forma parte del proceso civilización. Segunda parte. Comunicología, Comunicación social y proceso de civilización. En este punto la idea es presentar un ajuste y actualización de las tesis sociológicas de Elías bajo un punto de vista comunicológico, y con ello proponer una perspectiva renovada de lectura de la vida contemporánea, del deporte y la comunicación social. La comunicación social desde una perspectiva comunicológica es central en el proceso de civilización Tercera parte. Ingeniería Comunicológica, Deporte y proceso de civilización. En este último punto se presentan la perspectiva de la relación entre ciencia e ingeniería en el espacio conceptual de la comunicación. Se trata de bosquejar una propuesta de Comunicología e intervención sobre la vida social asociada al deporte dentro del contexto de la perspectiva renovada de la tesis sobre el proceso de civilización desde el punto de vista de una Comunicología posible. Se toma como referencia ejemplar el caso de las barras bravas del fútbol. Cuarta parte. Se propone un apunte de bibliografía seleccionada para acompañar y completar las tesis e ideas de resto del texto.

PALABRAS CLAVE (KEY WORDS): Sociología, Comunicología, Ingeniería Comunicológica, Deporte, Comunicación y proceso de civilización.

PRESENTACIÓN

Este texto es parte de un proceso de trabajo en el que confluyen dos proyectos, uno sobre la fundamentación posible de una ciencia y una ingeniería de la comunicación social, otro sobre el estudio y la posible intervención científica en los asuntos que relacionan al deporte, la cultura y la sociedad. Ambos se conectan en un tercero que les es antecedente, el desarrollo de una posible Ingeniería social siguiendo los pasos de las relaciones entre ciencia e Ingeniería de otras áreas del conocimiento, como la física y la química. Por tanto la gran pregunta que guía al texto es ¿es posible una Ingeniería social de la comunicación aplicada al deporte?

El texto es una propuesta exploratoria, existen otros apuntes en otros textos más precisos sobre los cómo y para qué de una Ingeniería del deporte. Aquí el compromiso principal es

con el trabajo de la genealogía Norbert Elías- Eric Dunning, sobre sus ideas y lecturas hacia una Sociología del Deporte. La exploración de lo social a partir de lo Sociológico de su pensamiento debe ser tierra fértil para una Ingeniería social del deporte. Y de ahí la importancia de sintetizar sus propuestas e iniciar un ensayo de vinculación con los primeros esbozos de la relación entre la Comunicología social y la Ingeniería Comunicológica del deporte.

Así pues en las próximas páginas se relacionaran todos estos elementos de una forma sólo exploratoria, por ahora, aterrizando en un espacio de preocupación social contemporánea, el tema de los aficionados violentos en los estadios de fútbol y su contexto urbano. La perspectiva de la Ingeniería necesita buenos diagnósticos de los problemas que se le presentan, y buenas ideas para el diseño de soluciones. Para ello es indispensable que ya exista en forma lo más sistematizada posible información sobre los asuntos problema, y que esa sistematización haya alcanzado un nivel de formalización de conocimiento sustantiva para mejorar la percepción y la imaginación del ingeniero. Aquí de lo que se trata es de dar un lugar privilegiado al trabajo de Elías y Dunning, no sólo como pioneros en la investigación sobre el deporte y sobre el fútbol en particular, sino como auténticos constructores de la teoría que requerimos para hacer posible el desarrollo del proyecto de una Ingeniería social, una Ingeniería de la comunicación social, y una Ingeniería Comunicológica, sobre el espacio social del deporte.

PRIMERA PARTE. SOCIOLOGÍA, DEPORTE, Y PROCESO DE CIVILIZACIÓN.

En el mundo académico contemporáneo el deporte no es uno de los temas que se encuentren en la parte de arriba de la agenda de investigación. Sólo este hecho sería motivo suficiente para una reflexión importante sobre lo que el pensamiento reflexivo está haciendo, y lo que le está haciendo al mundo. ¿Por qué el deporte no es importante para los intelectuales? Una gran pregunta, que tiene en parte su respuesta en una tradición que viene de lejos, de origen religioso, que separó a la mente del cuerpo, otorgándole a la actividad intelectual un status a priori superior sobre la actividad corporal, dejando al cuerpo en el lugar de lo sucio, de lo degradante, de lo pecaminoso. Quizás a muchos no les gusta oír algo como lo anterior, pero otras coartadas no son mejores. Algunos dirían que el deporte

es de tontos, de musculosos, de seres de carne sin cerebro, una actividad secundaria respecto a otras verdaderamente importantes, como el trabajo. De nuevo el prejuicio y la ceguera ideológica. El deporte está al centro de la vida contemporánea desde un punto de vista extremo y provocador. Es tan importante o más que la religión y la política, siguiendo con la ruta de la provocación. Y agrupa a más personas que cualquier otra actividad, incluyendo la intelectual por supuesto. Tiene importancia económica evidente, una posibilidad política de la cual hemos recibido sólo algunas muestras, quizás por suerte, y para algunos es lo que ocupa más la atención humana después del sexo, para otros incluso antes. Cómo algo así no tiene la atención que se merece, tanto como fenómeno actual, como posibilidad constructiva a futuro. El proyecto de Ingeniería Social, con su programa en desarrollo de Ingeniería Comunicológica propone que esta situación puede cambiar. Y para ellos son muy importantes los antecedentes, los hombros sobre los cuales pararse para mirar más lejos y mejor. Uno de esos antecedentes, y no muy lejano, es la propuesta sociológica de Norbert Elías y sus discípulos. Propuesta que tendrá un ensayo de presentación en los siguientes párrafos, seleccionando algunos de los elementos que ayudarán a la configuración de la propia propuesta de la Ingeniería Comunicológica del deporte.

El pensamiento de Norbert Elías, sociólogo inglés de origen polaco, es ejemplar para el mundo de los estudios del deporte. Sus ideas, no exentas de alguna contradicción o ambigüedad tienen la cualidad de la claridad y de cierta elegancia. Sus tesis se van relacionando con una lógica que permite observar paso a paso la elaboración del discurso. El corazón de su lectura sociológica de la vida contemporánea es su propuesta sobre el proceso de civilización. En cierto sentido hereda a los evolucionistas, pero tiene prudencia y oficio sobre la relatividad de una sola línea en el tiempo. Lo menos que se puede decir de esta tesis es que es sugerente y aún vigente para entender mucho de lo que sucede en nuestro mundo social y deportivo. La civilización depende del control de la violencia. Una afirmación sencilla y compleja a la vez. Para mejor tomar una primera decisión sobre su calidad conceptual sólo basta con recordar un comentario antecedente sobre su construcción teórica, él ubica su propuesta del proceso civilizador como parte de los modelos de estructura y proceso de los modelos de leyes de la mejor ciencia de su época

contemporánea, la teoría del DNA, la teoría de la Evolución, la teoría de los Modos de producción, la teoría del Proceso civilizador y la formación del Estado. Es decir es un sociólogo que se identifica con lo mejor del pensamiento científico de su tiempo, que por cierto sigue siendo el nuestro en más de un sentido.

Para iniciar la exposición la presentación del proceso civilizador en forma sintética puede ser de gran ayuda.- Formación del Estado, centralización política y administrativa, pacificación bajo el control central, monopolio del Estado en el uso de la fuerza y en el cobro de los impuestos, alargamiento de las cadenas de interdependencia en las redes de la vida social, democratización funcional, compensación en la balanza del poder, elaboración y refinamiento de los modelos y normas sociales, presión social para autocontrol individual de la sexualidad, de la agresividad y las emociones, importancia de la conciencia como reguladora de la conducta. Como se puede apreciar el control es el centro de la figura de la civilización, y el autocontrol su configuración más fina y sutil. El deporte entra en ambas formaciones, pero será clave para el desarrollo de la segunda.

Elías ubica al proceso civilizador dentro un esquema de desarrollo donde incluye otros componentes de semejante importancia, que en esta presentación no serán comentados, pero es importante distinguir que la propuesta sobre la civilización es una dimensión entre tres del desarrollo general de la sociedad según este pensador. Los elementos claves en el desarrollo de una sociedad son.- Grado de control sobre las conexiones extra humanas de acontecimientos, los fenómenos naturales, dentro del desarrollo tecnológico y científico. Grado de control sobre las conexiones inter humanas, nexos sociales, dentro del desarrollo de la organización social. Grado de auto control de cada individuo, dentro del proceso de civilización.

La disposición de las personas para controlar sus impulsos es una de las propiedades especiales de los seres humanos, una propiedad importante para la supervivencia de la especie y del planeta. Dentro de la propuesta de Elías el autocontrol es el centro del proceso civilizador, una figura de configuración social e individual, que forma parte de un movimiento colectivo de pacificación y aprendizaje de la convivencia social productiva.

Como puede observarse el proceso está aún en construcción, y es posible que se encuentre en diversos casos particulares aún en el principio de su historia. El deporte ha sido uno de los elementos que han contribuido a su emergencia y desarrollo.

La aparición del deporte como forma de lucha física relativamente no violenta está asociado con el desarrollo general de la sociedad contemporánea. En ese desarrollo social general se apaciguaron los ciclos de violencia, se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los principales contendientes por el poder gubernamental resolvieran completamente sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas observadas por ambas partes. Lo que se puede llamar formación de la vida parlamentaria y cortesana. Esto es lo que dice Elías cuando se refiere al surgimiento del deporte en la Inglaterra del tránsito a la modernidad, justo el lugar donde el deporte como concepto toma forma para llegar después al punto en que lo entendemos hoy. La paz y la convivencia son centrales. La deportivización de la actividad física violenta fue un empuje civilizador comparable por su dirección global normativa y disciplinaria a la cortesización de los guerreros, donde las reglas de etiqueta desempeñaron un papel significativo paralelo a las reglas del juego limpio. La referencia posible a la Ingeniería Social es directa. Todo aquello que hicieron aquellos personajes ingleses sucedió un tanto en forma espontánea, pero voluntaria. Es decir, de todo ello podemos aprender y formalizar para inducir en forma técnica lo mejor de sus acciones y sus consecuencias.

El punto que más interesa para la relación entre la Sociología de Elías y la propuesta de la Ingeniería Social es lo referido a la tensión social, de la cual se desprende como consecuencia en un extremo la acción violenta espontánea y descontrolada, y en el otro la figura del autocontrol civilizador. La mayoría de las sociedades humanas desarrollan algún remedio para estas tensiones, alternativas a la guerra y al enfrentamiento físico violento con peligro de muerte, además de la peligrosa configuración emocional y psicológica agresiva correspondiente. El origen de esas tensiones, la necesidad de esas tensiones, las consecuencias de esas tensiones, son temas de la nueva agenda que la Ingeniería Social promueve en diálogo con la Sociología de Elías. En el caso de las sociedades con un nivel

de civilización relativamente avanzado, es decir con restricciones relativamente estables, uniformes y moderadas, y con fuertes demandas subliminales, puede observarse una considerable variedad de actividades recreativas con esa función, una de las cuales es el deporte. La recreación es dentro de esta perspectiva el otro lado del trabajo y de la vida sería productiva. Sin recreación no hay vida social completa, sin recreación física directa o como espectador no hay emoción vital suficiente. Y la Ingeniería Social necesita ocuparse de la configuración de estas dimensiones complementarias y opuestas, poniendo particular atención a su balance y su dinámica productiva compleja. Una nueva percepción del deporte es parte de esta intención constructiva emergente.

La forma en que las actividades recreativas suscitan sentimientos en nosotros o nos provocan excitación, es creando tensiones. El peligro imaginario, el miedo, el placer, la tristeza y la alegría miméticos (virtuales), son desencadenados y quizás disipados por la práctica de los pasatiempos. Los sentimientos que en nosotros despierta la situación imaginaria de una actividad recreativa son de la misma naturaleza que los que aparecen en las situaciones de la vida real. Pero con una gran diferencia, estas últimas están ligadas a los riesgos y peligros de la frágil y perecedera vida humana. Es decir, por lo menos en un primer momento la recreación sustituye en parte a la vida real en la configuración de la tensión que nos promueve la emoción de sentirnos vivos y en acción, pero sin el peligro real de la acción real de la emoción real. El deporte comparte con otras actividades recreativas de nuestra época la función de controlar un descontrol placentero de los sentimientos y las emociones. La lucha simulada del fútbol no es un campo de batalla donde hay muertos y heridos graves, pero promueve una emoción (tensión) similar. Hechos como este nos han civilizado, pero por supuesto la historia no ha terminado.

La mayoría de los deportes entrañan un factor de competitividad. Son competiciones que implican el uso de la fuerza corporal y de habilidades cercanas a las militares. Las reglas que se imponen a los contendientes tienen la finalidad de reducir el riesgo de daño físico al mínimo. En algunos deportes hay siempre ocasiones en que se practica la violencia. Pero en la mayor parte de los encuentros deportivos se diseñan reglas para mantener tales prácticas bajo control. El deporte en una primera versión práctica, referida a los que lo practican,

promueve la emoción de la batalla, sin guerra y sin muerte. Para que esto suceda se requiere que el actor tenga un autocontrol de la situación de excitación física y emocional del momento, la figura es que sienta como si estuviera en una batalla, pero que no actúe como en una batalla, no se trata de matar a nadie, se trata de jugar, de hacer como si, en un equilibrio que en ocasiones se mueve del lado del aburrimiento, y en otras del lado del exceso peligroso. El autocontrol nos pone en condiciones para no mover nuestros músculos, para no actuar en el momento en que nos sentimos impulsados a hacerlo, o para actuar de un modo distinto al que nuestros impulsos y emociones espontáneos nos empujan. Los seres civilizados se autocontrolan por principio, para casi todas sus actividades, pero no pueden vivir autocontrolados todo el tiempo, necesitan una salida, una explosión de adrenalina para la emoción contenida, esa es la función del entretenimiento contemporáneo, del deporte en particular, de fútbol como ejemplo prototípico.

El análisis sociológico del deporte demuestra que las tensiones de grupo bajo control son un ingrediente normal en la vida social. De hecho son el elemento central de todas las actividades recreativas. Un deporte es una forma organizada de tensión en grupo. Equilibrio de tensiones es el término que se ha introducido para expresar como para contener tensiones. El deporte es uno de los grandes inventos sociales que los seres humanos han hecho sin haberlo planeado del todo. Ofrece la liberadora emoción de una lucha en la que se invierte habilidad y esfuerzo físico mientras queda reducida al mínimo la posibilidad de que alguien resulte seriamente dañado. La referencia a la Ingeniería Social vuelve a ser directa. Si esta práctica recreativa fue sintetizada por un movimiento social no planeado en forma racional previsible, qué podría suceder si aprendemos la lección y la llevamos más adelante en forma voluntaria y bajo la figura del diseño técnico.

Uno de los principales problemas al que se enfrentan las sociedades en el curso de un proceso civilizador es el encontrar un equilibrio entre liberación del placer y control de su emergencia pernicioso. El progresivo reforzamiento de los controles reguladores sobre la conducta de las personas y la correspondiente formación de la conciencia, la interiorización de las normas que regulan todas las esferas de la vida, garantizan a las personas mayor seguridad y estabilidad en sus relaciones recíprocas, pero también entrañan una pérdida de

las satisfacciones agradables asociadas con las formas de conducta más sencillas y espontáneas. El deporte es una de las soluciones a este problema. Y ahora resulta que esta configuración práctica recreativa es capital para la vida contemporánea y un horizonte de posibilidades aún hacia el futuro. Basta sólo con señalar el hecho de que el deporte ha cobrado fuerza como una de las principales fuentes de emoción agradable, el hecho de que se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva, el hecho de que ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a las vidas de miles de millones de personas en el planeta, además del reconocimiento de su potencial en desarrollo en el mundo del comercio, la política y la cultura en general, incluyendo la figura religiosa de una fuerza emergente llena de sentido y sentimiento colectivos sorprendente y aún en formación.

SEGUNDA PARTE. COMUNICOLOGÍA, COMUNICACIÓN SOCIAL Y PROCESO DE CIVILIZACIÓN.

El primer punto en esta apartado corresponde a la exploración del espacio conceptual de lo social y la comunicación. En el campo académico de la comunicación existe una perspectiva asumida como consenso de que la comunicación, sea lo que sea eso, es parte de las ciencias sociales, y por tanto es un fenómeno social. El asunto no tiene mayor problema en ese sentido, la complicación se presenta cuando la Comunicología propone otro punto de vista, uno en el cual la comunicación puede ser social, pero no por ello tiene que ser sociológica. Ese es el escenario en el cual este segundo apartado necesita alguna aclaración, o por lo menos alguna puntualización.

Lo social como asunto sobre la sociedad, esa agrupación colectiva de individuos organizados bajo alguna forma general con un sentido de referencia compartido, y una concepción concertada de su composición, sea este decir parte de una definición posible además de otras muchas que haya por ahí, es un ámbito de percepción que tiene en la Sociología un lugar especializado para su desarrollo conceptual, teórico y metodológico, pero al mismo tiempo existen otros ámbitos que también tienen su punto de vista, los otros lugares no sociológicos del mundo social. Todo eso parece un terrible juego de palabras, y lo es en cierto modo, pero también es un tramado de nociones que se suelen vinculan no para clarificar, sino sólo para reforzar un lugar común. La palabra social fue y es no

sociológica, y es y puede seguir siendo sociológica. En este juego la comunicación puede ser social en un sentido general no sociológico, o puede ser social en un sentido sociológico. Pero también puede ser comunicológica, o psicológica, o antropológica, o biológica. El punto aquí es la posible aclaración de estos diversos puntos de vista en sus diferencias y sus semejanzas, en sus puntos de coincidencia y en sus puntos de divergencia. El par que aquí interesa es el de la Sociología y la Comunicología.

Así tenemos una comunicación que puede no ser social ni sociológica, y una comunicación que puede ser social y sociológica, y otra que puede ser social pero no sociológica, y otra que puede ser no social y sociológica. El caso de lo social para la Comunicología es similar, hay una Comunicología que puede ser social, otra que puede no serlo, una que se ocupa de la comunicación social y otra que no se ocupa de la comunicación social. Todos estos espacios pueden ser programáticos, en algunos casos lo son y en otros no lo son, por el momento. Imaginemos ahora lo que sucede cuando el deporte entra en escena. Para la tradición sociológica en general no es un asunto de su incumbencia, para Norbert Elías y sus discípulos y simpatizantes sí lo es. Para el mundo de los estudios de la comunicación académica el deporte no es un tema de su agenda principal, es sólo un asunto de la agenda periodística. Así que como puede apreciarse aclarar los ámbitos y los espacios conceptuales si es útil, para ubicar de principio cómo y por qué el deporte puede ser un asunto pertinente para la Sociología y para la Comunicología, y como ambas perspectivas pueden enfocarlo como un asunto social, desde sus respectivos puntos de vista, pero también como un asunto más allá de lo social, como en el caso de la Comunicología, que puede estudiar al deporte como un asunto de comunicación social con una pertinencia comunicológica específica.

Todo esto sólo para identificar los diversos espacios conceptuales posibles para el estudio de la comunicación y lo social, desde la Sociología y la Comunicología. Es decir, bajo la pertinencia de un punto de vista científico que permita en el orden de lo teórico mejor percibir y comprender partes del mundo social de las relaciones humanas. Pero el asunto se complejiza un poco más cuando aparece el espacio conceptual de la perspectiva de la Ingeniería. Empecemos por proponer como posibles a dos Ingenierías que se asocian con la Sociología y la Comunicología, de forma semejante como sucede con la Ingeniería

Química o la Ingeniería Física. En este formato podrían imaginarse una Ingeniería Sociológica y una Ingeniería Comunicológica. Es decir perspectivas de la Ingeniería que desde el punto de vista de esas dos configuraciones científicas pudieran aplicarse a diagnosticar problemas y diseñar soluciones para ellos. Eso es lógicamente posible. Pero en el contexto de lo se ha presentado primero en este apartado las combinaciones posibles vuelven a aparecer y son muy sugerentes y clarificadoras.

Es posible hablar de una Ingeniería Comunicológica de lo social, pero también de lo social, por ejemplo aplicada a cuestiones biológicas, o ecológicas. También es posible hablar de una Ingeniería Comunicológica de la comunicación social, como en asuntos terapéuticos de pareja o de familia. En este mismo sentido es posible hablar de una Ingeniería Sociológica de la comunicación, o de una Ingeniería Social, no Sociológica, de la comunicación. Y así diciendo. Todas estas posibilidades abren un juego conceptual que es pertinente para determinar qué es lo que la combinación de palabras pretende. Poner el título a una perspectiva constructiva científica de percepción y acción no es por tanto algo sencillo o irrelevante, tiene la pertinencia de la precisión y la claridad. De ahí que cuando esas palabras se combinan para implicar un tipo de programa de trabajo y un enfoque general específico, el tema del estudio y la intervención en asuntos del deporte tenga mayores posibilidades de desarrollo.

Ahora si, después de esta breve discusión sobre nomenclatura, es más pertinente presentar el diálogo posible entre cierta Sociología y cierta Comunicología para mejor entender al deporte, y de cierta Ingeniería Social y cierta Ingeniería de la Comunicación social aplicadas a asuntos del deporte. La pretensión sería que entendiendo que en el ámbito de lo social es posible imaginar una perspectiva de Ingeniería similar a lo que sucede en los ámbitos de lo biológico o de lo físico, por tanto una Ingeniería social es posible, y puede tener un sustento en ciertas Sociologías y ciertas Comunicologías. Y también una Ingeniería de la comunicación social es posible, teniendo como sustento a ciertas Sociologías y a ciertas Comunicologías. Y una Ingeniería Sociológica supondría de partida su fundamentación en el conocimiento sociológico, y una Ingeniería Comunicológica supondría de partida su fundamentación en el conocimiento comunicológico. Todos estos

espacios de posibilidad son pertinentes e interesantes, y para el deporte son una clave para su mejor apreciación y promoción.

En el proyecto hacia una Comunicología posible del GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible), se identificaron nueve fuentes científicas históricas básicas del pensamiento en comunicación, según el propio campo académico especializado con ese nombre. Esas nueve fuentes son.- La Sociología Funcionalista, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Sociología Fenomenológica, la Psicología Social, la Economía Política, la Lingüística, la Semiótica, y la Cibernética. Además de estas fuentes históricas, existen otras muchas posibles. Todas ellas capaces de desarrollar un proyecto comunicológico en sí mismas. El programa GUCOM se propuso desarrollar algunas de esas fuentes históricas, al tiempo de promover algunas otras, como por ejemplo la Sociocibernética, la Memética, la teoría de redes. Y por otra parte es posible pensar al mismo tiempo en un espacio más general que corresponde a una Comunicología de otro orden. Existe un programa particular en desarrollo sobre esa posible Comunicología general, y sobre una Posible Comunicología social general. A este espacio múltiple es al que le toca dialogar con la Sociología de Norbert Elías, para en principio pretender un programa especial en Comunicología social del Deporte.

El punto clave en el diálogo propuesto inicia con la idea del proceso de civilización de Elías. El sociólogo entiende que la convivencia social tiene una pertinencia especial, una cualidad específica, una diferencia importante, respecto a otros asuntos, igualmente pertinentes, como la economía, o el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Ahí se define la posibilidad del futuro, del desarrollo social, porque en el proceso civilizador está en juego el control de la agresividad violenta. Toda una tesis, que deja a lo humano bajo la figura descarnada de una racionalidad frágil e impotente ante el imprevisible e incontrolable estallido de la emoción desmesurada y violenta. Para la Comunicología el asunto de la convivencia tiene suficiente pertinencia para ser considerado propio de la comunicación social, el punto es cómo se junta la gente, Sociología, cómo lo hace conviviendo sin matarse. Y al mismo tiempo cómo se pone de acuerdo para ello, Comunicología, cómo

pone en común lo necesario para mejor hacerlo, Comunicología. Como puede apreciarse la distancia entre lo sociológico y lo comunicológico en estos asuntos es muy sutil.

Lo que para Elías es el paso de una sociedad menos civilizada a una sociedad más civilizada, puede ser considerado por la Comunicología como el paso de una Comunidad de Información a una Sociedad de Información, y de una Sociedad de Información a una Sociedad de Comunicación. La convivencia es el punto clave en este paralelismo. En la CoIn no existe más convivencia que la del pequeñísimo grupo al que se pertenece. En la SoIn es posible la convivencia entre diversos grupos porque uno es el que domina a los demás. Y en la SoCo la convivencia es posible porque los diversos grupos acuerdan lo necesario para relacionarse como iguales dentro de un espacio social mayor que beneficie a todos. El paralelismo se ubica con claridad entre la sociedad con un proceso alto de civilización, como la Inglaterra parlamentaria de Elías, y las Sociedades de Comunicación de la democracia moderna. Por supuesto que hay matices y sutilezas en los dos enfoques, lo importante aquí es señalar su compatibilidad.

El segundo elemento de este diálogo es la centralidad que para Elías tiene la tensión social. Lo cual desarrolla el proceso civilizador, la tensión puede resolverse en forma violenta, o puede resolverse bajo la figura del control y el autocontrol, lo que Elías muestra en la institucionalidad del Estado y de las formas de cortesía. En el proyecto de la Comunicología social general no existía algo que en forma directa pudiera relacionarse con esta lógica de la tensión. Los sistemas de información se enfrentan unos a otros, pero nada explicaba el porqué, no había dinámica energética evidente. Pero desde el año 2008, y sobre todo en el 2009, el programa de Comunicología social general inició otro diálogo, con la Termodinámica y la Ecología, y ahora cuenta con algunos elementos para dialogar con Elías y su tesis de la tensión social.

La termodinámica propone a la reducción del gradiente de una tensión como el corazón de todo lo que se mueve en el cosmos. Todas las fuentes de energía derivan de una tensión entre dos polos que se encuentran, como el frío y el calor en la figura de un huracán. La vida, según los biólogos y los ecólogos con inclinación termodinámica, existe como efecto

de estos gradientes, y a su vez se sostiene y se desarrolla por la presencia de estos gradientes. La tensión es la configuración clave para el mundo físico y para el mundo biológico, según la termodinámica, y también para el mundo social de Elías. Ante esta situación la Comunicología identifica a los sistemas de comunicación como sistemas donde se encuentran en tensión dos o más sistemas de información, que en su convivencia configuran una comunicación de un tipo o de otro, por ejemplo de Sociedad de Información o de dominación, o de Sociedad de Comunicación o de convivencia civilizada. Con estos elementos por mejor desarrollar, se enfrenta la Comunicología al deporte, siguiendo la lógica del proceso civilizador de Norbert Elías.

El deporte promueve y reduce la tensión necesaria. En el proceso civilizado el deporte se ubica en la figura de la acción violenta por otros medios, su forma básica es la de una situación figurada de violencia sujeta a estrictas normas y dispositivos de control externo y autocontrol interno, siempre en el equilibrio de no pasarse a la violencia abierta y franca sin simulaciones, o de no caer en el aburrimiento de la ausencia de toda excitación física y emocional. La figura es justo lo que la termodinámica define como sistemas dinámicos estables lejos del equilibrio. Para la termodinámica la vida es algo en tensión entre la muerte o equilibrio sistémico, y la explosión o sobrecalentamiento sistémico extremo. En un extremo ya no pasa cosa alguna, la entropía ha vencido, en el otro el sistema está a punto de estallar por el gasto de energía excesivo. El frío de la muerte, el fuego del estallido. La vida se mantiene suficientemente caliente, y suficientemente lejos del frío. Justo lo que propone Elías en un ejemplo termodinámico de explicación de la vida social. La comunicación entraría en el juego con la figura de los sistemas de comunicación compuesto por sistemas de información en tensión. Si se enfría la relación la comunicación no existe más, la relación entre los sistemas de información alternos desaparece, como en un divorcio por aburrimiento. Y si la temperatura aumenta, la dinámica de relación entre los sistemas de información se tensa a tal punto que estalla, como en el divorcio por pleito pasional extremo. Los sistemas de comunicación necesitan mantener una estabilidad dinámica lejos/cerca del equilibrio. A la vida social le sucede lo mismo desde un punto de vista sociológico, según Elías. Y el deporte es parte de lo que permite esa estabilidad dinámica. Para Elías es una forma de entretenimiento mimético que permite la excitación bajo control,

equilibrando la vida social aburrida y seria del trabajo productivo, sin llegar a la sobre excitación que libera la emoción hasta rebasar los límites del control, el estallido de la agresividad violenta. Para la Comunicología el deporte sería una forma comunicación que permite la estabilidad dinámica en la relación entre dos o más sistemas de información, ya sean estos equivalentes a individuos humanos, a grupos, o incluso a entidades mayores, como en el caso de las naciones y los juegos olímpicos. La noticia aquí es la percepción del deporte por parte de la Comunicología como una forma comunicación que organiza la relación entre sistemas de información en tensión en un sistema de comunicación dinámico estable lejos del equilibrio, es decir vivo y sano.

La Ingeniería siguiendo este tejido de ideas se aplica al sistema de tensiones sociales. Su objeto es el equilibrio y la estabilidad estructural de los sistemas que observa y atiende, o en ocasiones la provocación de la inestabilidad por ser necesaria por alguna razón. Su intervención vendría en un momento en el cual la configuración sistémica se está sobre calentando, o se está enfriando, desde un punto de vista termodinámico, es decir su intervención es para colaborar en calentar lo frío, o en enfriar lo caliente. Y por supuesto el deporte es una figura que puede enfriar y calentar, además de ser en sí misma un dispositivo civilizador estructural, tal y como lo percibe Elías. La Comunicología supone que la existencia de sistemas de comunicación mejora las posibilidades de supervivencia de los sistemas información, además de enriquecer la ecología general por la mayor y mejor interrelación entre la diversidad. El deporte como forma sistema de comunicación es un operador directo posible para complejizar la vida social con mayor convivencia entre los distintos, en el otro extremo está la lucha por la hegemonía y la dominación, donde sólo un sistema de información puede dominar y controlar a los demás, a cualquier costo.

TERCERA PARTE. INGENIERÍA COMUNICOLÓGICA, DEPORTE Y PROCESO DE CIVILIZACIÓN.

De las cuatro opciones que en forma sintética permiten un trabajo de Ingeniería desde una perspectiva social, la Ingeniería Social, la Ingeniería Sociológica, la Ingeniería de la Comunicación Social y la Ingeniería Comunicológica, en esta tercera parte se presentará un

ensayo dirigido a promover el cuarto tipo, aunque con aspectos múltiples aún por afinar. Con lo cual la Comunicología podría ser una guía general del trabajo posible frente al deporte, intentando responder en un diálogo con las propuestas sociológicas de la genealogía Elías-Dunning. Así pues lo que ocupará los próximos párrafos será un apunte hacia una propuesta de Ingeniería Comunicológica del deporte, pensando, a manera de ejemplo, sobre el área problemática que representan las llamadas barras bravas del fútbol en México, los grupos de aficionados que actúan de forma violenta al asistir a un juego de fútbol, cuando el comportamiento que se esperaría de un aficionado espectador sería de una expresión emocional excitada y espontánea, pero sin llegar a la violencia o a actitudes y comportamientos agresivos excesivos.

El primer punto para iniciar el planteamiento diagnóstico es la figura de la sociogénesis y la comunicogénesis de la configuración actual de las barras bravas del fútbol. En este sentido el sociólogo Elías vuelve a ser una fuente importante para el asunto. El es quien propone que para comprender un asunto sobre lo social lo primero que debe tenerse en cuenta es una perspectiva histórica. Lo que abre de nuevo un espacio de reflexión conceptual sobre la diferencia entre Historia Social y Sociología histórica, por las consecuencias metodológicas que se tendrían en una u otra opción. El punto es que Elías propone investigar el origen del fenómeno que queremos entender, y por tanto sería también el primer punto a tomar en cuenta en una estrategia de trabajo sobre el fenómeno de las barras bravas porque pretendemos intervenir en él.

Este énfasis en la sociogénesis por parte de Elías es consistente con lo que Jean Piaget propone en su propuesta epistemológica constructivista, que ejemplifica con sus investigaciones de psicogénesis en los niños, señalando que algo semejante podría hacerse en el caso de la vida social, asunto que no desarrolla. La propuesta piagetiana puede ser leída en un sentido general y en uno particular. El programa hacia una Comunicología posible la lee en ambos sentidos. Y por tanto es posible proponer hipótesis sobre la comunicogénesis de los sistemas de información y de comunicación generales que aparecen en nuestra vida social contemporánea, así como proponer hipótesis sobre la comunicogénesis de los sistemas de información y de comunicación particulares de un

asunto como las barras bravas del fútbol en México. Y por supuesto la propuesta de sociogénesis de los fenómenos sociales del fútbol contemporáneo, por parte de Elías-Dunning, son de primer orden de importancia tanto para su actualización al caso mexicano, como en su ajuste a una posible perspectiva comunicológica.

Así pues tomaremos como primera referencia el apunte que Norbert Elías, junto con Eric Dunning, un distinguido discípulo suyo en asuntos de Sociología del deporte, presentan sobre las barras bravas en Inglaterra, para con ello proponer una base para el trabajo en México. Es decir, con el análisis de la sociogénesis de las barras bravas en Inglaterra propuesto por Elías y Dunning, podremos pasar a intentar algo similar en el caso de México, y en el mismo movimiento iniciar el ensayo de una propuesta sobre el asunto con una perspectiva comunicológica, es decir sobre la comunicogénesis del objeto de observación e intervención señalado, los grupos de aficionados violentos en los estadios de fútbol y sus alrededores. Hay que señalar que todo esto forma parte de la primera de las dos actividades fundamentales de la Ingeniería, la exploración diagnóstica del problema, condición sin la cual no es posible moverse hacia la segunda gran actividad de un trabajo de ingeniería, la elaboración de una propuesta de diseño de solución. Para un buen diagnóstico es indispensable recurrir primero a los antecedentes que se tienen del asunto en observación, para lo cual la figura de la sociogénesis y la comunicogénesis son claves. Después viene la observación detallada de la situación problemática en sí misma, con la colaboración de todos los puntos de observación y conversación posibles sobre el tema, para después iniciar el ensayo de la batería de soluciones posibles, bajo un esquema en principio determinado por la relación costo-beneficio.

Elías y Dunning en principio proponen la relación general entre deporte y violencia, haciéndola depender del marco general de formación del Estado y el desarrollo del proceso civilizador.- El Estado monopoliza la violencia, quien quiera ejercerla por su cuenta está fuera de la ley y es castigado por principio legal. El deporte es una propuesta de no violencia, ese es el sentido general de su emergencia sobre todo en el siglo XIX. El deporte y el Estado son parte del proceso civilizador, ambos promueven la estabilidad social sin violencia física. Los grupos deportivos son grupos de tensión controlada, esa es su cualidad

principal. La figura general del proceso de civilización es la aparición del equilibrio de tensiones polarizadas, en lugar de la excitación fuera de control de la violencia. Por otra parte aparece un complejo de tensiones interdependientes, no sólo un tipo de tensión, sino varias relacionadas, una sociedad tensa pero al mismo tiempo estable. Emerge la diferenciación entre la violencia afectiva (expresiva), la de los golpes por pérdida de control, y la violencia racional (instrumental), la de la estrategia. Aumento del poder de las mujeres, ante su movilidad social y laboral, y el descenso de la prioridad de resolver toda tensión y todo conflicto a golpes. Este importante apunte se construye en el contexto de desarrollo del paso a la modernidad de la sociedad inglesa, situación que acontece entre los siglos XVIII y XIX, donde el proceso civilizador calma las tensiones que llevaban a la violencia mediante operaciones tales como la vida parlamentaria, le etiqueta y las normas de cortesía, y el deporte.

Según Elías y Dunning la violencia en el fútbol debe buscarse en el aumento de las tensiones que se producen en la sociedad en general, tensiones que poco a poco, o en metabolismos rápidos, quedan a su propio movimiento espontáneo, y por tanto desequilibran los espacios sociales donde el control si operaba, como el caso del fútbol. La emoción contenida forma parte integral del goce proporcionado por el deporte, Pero si las condiciones de la sociedad en general no equipan a todos los sectores con controles suficientemente fuertes para contener la emoción, si las tensiones sociales se incrementan lo suficiente para aflojar los controles de los individuos sobre la violencia, entonces se promueve la aparición de un empuje des-civilizador que induce a sectores de la población a encontrar placentera la violencia. En ese escenario sucede lo que no debería suceder, el estadio de fútbol se vuelve un lugar adecuado para la violencia cuando su diseño original era para exactamente lo contrario.

La sociedad no proporciona a sus miembros, y especialmente a los jóvenes, las oportunidades suficientes para experimentar la agradable emoción de una lucha, No le ofrece los escapes complementarios suficientes para las tensiones sin emoción producidas por las rutinas recurrentes de la vida social. Por tanto el joven busca dónde expresar su propia tensión, una tensión a su vez promovida por las tensiones sociales que vive. No

todos los jóvenes tienen este status, sólo aquellos que además de las tensiones propias de la sociedad sobre sus miembros en formación, tienen las tensiones sociales de ser jóvenes pobres, en situaciones de marginalidad, de opresión, de descalificación, de pocas expectativas de desarrollo individual y grupal. De ahí surgen los grupos violentos en los estadios.

Si por una parte está la figura de la tensión social como parte de la ecología que vive el joven espectador violento, personaje típico del espectáculo de la lucha en los estadios y su entorno, tanto en Inglaterra como en otros países, incluido México, el otro aspecto de esta configuración de tensiones es el propio juego, el fútbol. El juego tiene una clase especial de dinámica de grupo, un equilibrio de tensiones, una estructura claramente susceptible de ser analizada, la cual es experimentada como inmensamente emocionante y placentera. Un concepto dinámico de tensión no sólo se aplica al juego de fútbol como tal sino a los participantes. Para muchas personas todos los días son iguales. Las actividades recreativas facilitan durante un rato el estallido de las emociones agradables fuertes que con frecuencia falta en las rutinas de la vida diaria. El juego en sí mismo tiene la carga suficiente de promoción de la excitación para ser un espectáculo que emociona y calienta el ambiente social. Esto lo saben bien los medios de difusión que junto con los patrocinadores y marcas, requieren que este marco de tensiones se mantenga y se desarrolle a su favor. Lo que sucede es que también hay pérdida de control incluida, y el comercio se convierte en un promotor de la violencia. El juego tiene una buena dosis de violencia, el espectador que llega al estadio llega necesitado de excitación para expresar y sacar sus tensiones, los medios recalientan el asunto, resultado probable, la violencia. Es decir, lo que sucede al jugar es clave para entender lo que sucede al mirar un juego, tanto para la emoción bajo control, como la emoción fuera de control.

En su análisis los sociólogos ingleses proponen una lista de polaridades que forman parte de los pequeños contextos de tensión posible en el fútbol. Esta lista de polaridades, así llamadas por ellos, es una buena guía para un análisis más técnico de lo que puede enfriarse o sobrecalentarse en ese complejo de tensiones llamado fútbol. Estas polaridades funcionan en estrecha relación unas con otras. Esta mezcla de polaridades interdependientes formando

parte del patrón de juego es lo que proporciona la principal fuerza motriz a la dinámica de grupo de un partido de fútbol. Todas contribuyen a mantener el tono, el equilibrio de tensiones del juego. El proceso de juego depende de la tensión entre dos jugadores o grupos de jugadores simultáneamente antagonistas e interdependientes que se mantienen el uno al otro en equilibrio, ese es el centro de todo el esquema de tensiones y polaridades, pero hay más. Elías y Dunning proponen el siguiente complejo de tensiones en equilibrio en el juego de polaridades interdependientes.-

- Polaridad global entre dos equipos opuestos.
- Polaridad entre ataque y defensa.
- Polaridad entre cooperación y tensión entre los dos equipos.
- Polaridad entre el control externo sobre los jugadores en varios niveles (directivos, capitanes, compañeros de equipo, árbitros, jueces de línea, espectadores, etc.), y el control flexible que cada jugador ejerce sobre sí mismo.
- Polaridad entre la identificación afectiva con el contrario y la rivalidad hostil hacia él.
- Polaridad entre el placer en la agresión que experimentan los jugadores individualmente y la restricción impuesta sobre ese placer por el patrón de juego.
- Polaridad entre la elasticidad y la rigidez de las reglas.

La lista de polaridades interdependientes puede ampliarse al menos en dos más, donde el juego, el fútbol, llega a los espectadores, al contexto de su vida social cotidiana relacionada con el juego, en donde todo ya está asociado en forma tal que sólo el análisis puede intentar separar lo fundido en forma íntima.-

- La polaridad entre los intereses de los jugadores y los intereses de los espectadores.
- Y la polaridad entre la seriedad de la vida diaria y la dimensión lúdica del juego.

Esta propuesta de las polaridades es un insumo claro para la lectura termodinámica del fenómeno. Las polaridades están mostrando los puntos de tensión asociados en forma directa al juego de fútbol. A eso tendríamos que agregar las otras figuras de la tensión social generales no deportivas asociadas al juego de fútbol, hasta completar un esquema sintético lo más completo posible. Y con ello el trabajo general del diagnóstico estaría casi completo. Se podría entonces iniciar el diseño de la intervención. Para este ejemplo

hipotético de Ingeniería Comunicológica del fútbol, solo le falta la demanda, el problema concreto a resolver. Ese podría ser algo así como disminuir o terminar con la violencia en las tribunas del estadio de Ciudad Universitaria, en la Ciudad de México. O Disminuir o terminar con la violencia en las tribunas y las calles de toda la Ciudad de México. El trabajo de Ingeniería supondría entonces la exploración de lo particular y concreto, que con ayuda del contexto analítico hasta ahora presentado, y el que se presentará a continuación, estaría entonces sí muy cerca del mejor diagnóstico posible.

El primer gran contexto social del asunto hasta aquí explorado es el de los jóvenes. Es en este grupo social donde se ubican los actores violentos del fútbol. Para la Sociología de Elías existen movimientos contrarios al proceso civilizador básico del mundo occidental, el de control y el autocontrol, Representan una alteración en el tejido de las restricciones, del control social, esto sucede particularmente entre los jóvenes, dentro de la configuración de las prácticas de la emoción abierta. En el ocio, la música, el teatro, en la forma de cantar y bailar, arte y estética, además de las formas sociales emergentes del comportamiento sexual. Y por supuesto, en el deporte. En la transformación social del proceso civilizador tuvo lugar un movimiento en el que poco a poco disminuyó la importancia de los lazos de adscripción a la familiar y el lugar de residencia, mientras aumentaba la de los lazos determinados por la división social del trabajo, la emergencia de lo público ante lo privado. El proceso civilizador básico supuso un control sobre los jóvenes por parte de sus familiares, por parte de los miembros mayores de edad en la sociedad. Pero esto se ha alterado en forma sustantiva, los jóvenes están fuera del control de sus familiares, y esto sucede en todos los estratos y a edades cada vez menores. Pero sobre todo sucede en los estratos bajos, en los sectores populares. La situación general de jóvenes fuera de control es la condición básica de los jóvenes violentos en el fútbol.

Mientras que las normas para el control de la violencia en el juego mismo avanzaron en dos sentidos, exigiendo a los jugadores que se auto controlaran más estricta y ampliamente en el empleo de la fuerza física, e intentando garantizar el cumplimiento de esa exigencia por medio de sanciones impuestas externamente, el mundo social no pudo controlar de igual manera a los espectadores juveniles sobrecargados de tensión y de des-control. La excitación del juego, aún bajo formas de control, tuvo una buena química con las

condiciones de excitación fuera de control de estos jóvenes populares urbanos. Dos historias paralelas, la de la formalización institucional del fútbol como deporte organizado, y la de la emergencia de los jóvenes populares urbanos en las viejas y nuevas ciudades del mundo contemporáneo.

La conducta violenta de los hinchas futboleros está relacionada de manera fundamental con normas de masculinidad que resaltan hasta el extremo la rudeza y la habilidad para pelear. Son en este aspecto distintas de las supuestas normas de masculinidad actualmente dominantes en las sociedades modernas en general, las sociedades bajo régimen de civilización. El caso inglés no corresponde del todo en este sentido al mexicano. En Inglaterra, se supone que el proceso civilizador ha triunfado aunque no es perfecto, sobre todo por ser un sistema dinámico complejo en constante movimiento, y pleno de tensiones que mutan y se afectan unas a otras en formas en ocasiones incontrolables, y en ocasiones imprevisibles. En el caso mexicano no se puede afirmar que el proceso civilizador haya triunfado, no en el sentido inglés. Aquí habría mucha tela de donde cortar, habría que equiparar a las clases dominantes inglesas con las mexicanas, a las clases populares, y a sus respectivas relaciones de clase, esto es todo un reto para ajustar la propuesta. Sólo para empezar Inglaterra es parte del mundo dominante mundial, y México del mundo dominado. Y el proceso civilizador inglés es propio de su genética histórica, en cambio en México el proceso civilizador occidental es importado e impuesto, lo que trae más de una distorsión. Habría que revisar los supuestos de toda la propuesta, y ensayar el armar una versión mexicana, incluido el escenario de volver a empezar desde el principio con la construcción teórica.

Pero siguiendo con la guía de los sociólogos ingleses, el siguiente punto es considerar a la clase social de donde provienen los jóvenes violentos. La investigación sociológica inglesa propone que las comunidades violentas pertenecientes a la clase trabajadora se caracterizan por todos o casi todos los siguientes atributos sociales.-

- Pobreza más o menos extrema.
- Empleo de sus miembros en trabajos no calificados o junto con una elevada propensión al desempleo.
- Niveles bajos de educación formal.

- Bajo índice de movilidad geográfico.
- Familia centrada en la madre y extensas redes de parentesco.
- Alto grado de segregación en los papeles conyugales y separación de los sexos en general.
- Dominio del varón aunado a la tendencia de los hombres a ser físicamente violentos con la mujeres,
- Escasa supervisión de los adultos sobre los niños y recurso frecuente a violencia en el proceso de socialización.
- Capacidad relativamente baja de los miembros de estas comunidades para controlar las emociones y aplazar la gratificación.
- Umbral comparativamente bajo de rechazo a la violencia física.
- Formación de bandas callejeras encabezadas por los mejores luchadores y frecuencia de los enfrentamientos dentro y entre ellas.
- Intenso sentimiento de pertenencia al “nosotros” como grupo definido dentro de unos límites reducidos y correspondientes sentimientos fuertes de hostilidad al grupo de “ellos”, también definido dentro de unos estrechos límites.
- Presencia de un ciclo de retroalimentación positiva del comportamiento entre cuyas consecuencias principales se halla la masculinidad agresiva.

Como puede apreciarse la clase social es clave en todo el asunto, lo cual lleva el fenómeno a un nivel social general donde el fútbol está asociado en forma a veces involuntaria con tensiones sociales extra deportivas. Todo es según el color del cristal con el que se mira. Algunas perspectivas desde la Economía Política supondrían que todo se articula bajo la figura de la lucha de clases, de una u otra forma presente en el escenario de la riqueza del fútbol profesional frente a la pobreza de los espectadores. Como sea el tema de la pobreza y de la marginalidad social parecen estar en muchas de las lecturas sociológicas sobre el tema. Todos estos puntos de vista pasan a formar parte de la perspectiva analítica general posible del asunto.

Los grupos segmentarios, concepto sociológico utilizado por Dunning, que compara a los grupos juveniles urbano populares con las comunidades tribales antiguas, en las sociedades modernas están sometidos a restricciones desde fuera, el Estado, la escuela y el trabajo,

pero no en el mismo sentido desde dentro. Internamente sus miembros continúan relativamente aislados en formas sociales que evocan las formas preindustriales de enlace segmentario, y que generan formas de masculinidad agresiva. Sus normas de masculinidad agresiva y su relativa incapacidad para auto controlarse determinan que el conflicto nacido entre ellos conduzca fácilmente a la pelea directa. Los individuos a nivel personal obtienen placer realizando lo que para ellos es algo socialmente necesario, pelear en forma física. El fútbol se ha convertido en el escenario donde tales normas cobran expresión en buena parte debido a que las normas de masculinidad son también un elemento básico en la lucha deportiva. El fútbol es en principio una lucha fingida, no violenta, pero donde ser macho, rudo, muy hombre, es también un valor muy importante.

El concepto de segmentación ordenada puede explicar los rasgos del patrón de organización en las comunidades urbanas populares asociados al fútbol. Los segmentos de las vecindades populares son independientes entre sí, pero se unen en caso de oposición o conflicto. Esa aglomeración se verifica según una secuencia definida. En el caso del fútbol el patrón de alianzas es similar al de las comunidades antiguas, según esta tesis. El amigo de un amigo es un amigo, el enemigo de un enemigo es un amigo, el amigo de un enemigo es un enemigo, el enemigo de un amigo es un enemigo. Y con esta configuración se organizan los jóvenes populares urbanos para enfrentarse entre sí y con otros, dentro de su propio espacio geográfico, y dentro del estadio, la ciudad, o incluso en otra ciudad, siguiendo los colores y los sentidos implicados en el equipo de fútbol de su preferencia.

La dificultad que para los hombres de los sectores rudos de la clase obrera baja implica la búsqueda y consecución de sentido, posición social y gratificación, así como la formación de una identidad satisfactoria en la educación y en el trabajo, promueve en ellos una tendencia mayor a conseguir estos objetivos basándose en conductas que incluyen la intimidación física, los pleitos, la ingestión de bebidas alcohólicas y las relaciones sexuales abusivas. Los hombres de este tipo tienen tendencia a intimidar y a pelear con mayor frecuencia. Buscan las confrontaciones físicas porque éstas representan para ellos una fuente de identidad, posición, sentido y emoción agradable. Tienden a responder agresivamente en situaciones amenazantes porque no han aprendido a ejercer el grado de

autocontrol que en este aspecto exigen las normas dominantes en la sociedad contemporánea civilizada. Parece que lo que lo que los sociólogos ingleses dicen que sucede en Inglaterra es muy similar a lo que sucede en México.

Entre los factores que han contribuido a configurar el fenómeno de la violencia en el fútbol desde fines de los años cincuenta, según los sociólogos ingleses, se hallan los siguientes. Esta configuración es muy sugerente, por la similitud en las variables y su movimiento en México.-

- Los cambios estructurales ocurridos en los sectores rudos y respetables de la clase obrera, y en las relaciones entre ellos. Unos se movieron socialmente, otros no.
- El aumento de un mercado del ocio específicamente juvenil.
- La posibilidad y el deseo cada vez mayores entre los jóvenes de viajar de forma regular para asistir a los partidos de fútbol.
- Los cambios en la estructura del juego mismo.
- Los esfuerzos concretos de las autoridades futbolísticas para tratar de reprimir la violencia de este fenómeno.
- Y sobre todo, la intervención del gobierno central en este proceso, los cambios habidos en los medios de comunicación, en especial la llegada de la televisión y el nacimiento de la prensa tabloide especializada.
- El reciente derrumbe del mercado de trabajo para los jóvenes.
- La gradación por edad, la segregación de los sexos y la identificación territorial muestran a las claras ser los determinantes estructurales internos decisivos.

Todos los elementos que indican la formación del famoso cinturón de miseria urbano en Latinoamérica, tiene su referente urbano en países desarrollados como Inglaterra. Pero la figura de Estado no es similar, en nuestro contexto su actuación es débil, o relativamente débil, tanto en su presencia en los sectores populares urbanos, como en el caso de la violencia en los estadios y sus alrededores. En parte esto último sucede así porque parece no ser tan grave la situación como llegó a ser en el contexto inglés. Por otra parte en el caso mexicano es muy claro el efecto de imitación de lo que sucede en otros lugares, como Argentina, y la propia Inglaterra. Los medios de difusión tienen un papel central en este efecto de imitación. Por lo que dicen los sociólogos ingleses lo mismo sucedió en Inglaterra

de acuerdo a sus propias circunstancias, unos grupos aprendieron de otros a través de los que vieron en los medios, y fueron invitados a imitar los comportamientos, tomando poco a poco los estadios, y después otros contextos urbanos asociados al juego en el estadio, como parques y bares.

Los valores subyacentes en la conducta de los hinchas violentos en Inglaterra durante los partidos de fútbol y en contextos relacionados con este juego son rasgos relativamente constantes, arraigados y duraderos de las comunidades pertenecientes a determinados sectores de los sectores populares urbanos. Una parte significativa de los aficionados que se hacen merecedores del título de hooligans parecen estar tanto o más interesados en pelear que en presenciar un partido de fútbol. Para ellos el juego consiste en la expresión de su machismo, ya sea en los hechos, derrotando a sus rivales o haciéndolos huir, ya sea simbólicamente vía las canciones y temas que entonan. Es probable que estos juicios sean también adecuados para describir el caso mexicano y otros casos. Lo que lleva a pensar que la relación fútbol y masculinidad es de un orden universal. Lo que en el contexto del concepto del proceso civilizador, nos permitiría hacer la hipótesis que en México, y otros países latinoamericanos el proceso civilizador no tiene las cualidades que se presentan en Inglaterra, según la lectura de Elias y Dunning. Y por otra parte, el fútbol no está asociado con la misma sociogénesis que el inglés, allá fue una construcción de clubes de caballeros en búsqueda de una sociedad igualitaria que permitiera el diálogo sin violencia, no es el caso mexicano, acá la sociogénesis del fútbol es distinta, nacen los clubes como empresas religiosas, comerciales, gremiales. Todo un tema este en específico, por ejemplo en la importancia de la educación formal en la promoción del deporte. Pero la sociogénesis de la violencia es muy similar. Lo que habla de dos ámbitos distintos que se conectan, el deporte fuera de los estadios, y el deporte espectáculo desde los estadios. Veamos por un momento el asunto desde la comunicogénesis, antes de concluir con alguna ruta de diseño para solucionar algún hipotético problema.

Los sistemas de información que entran en juego en el fútbol como espectáculo dependen en forma directa de la clase social en la cual se forman y se reproducen. Por otra parte esos sistemas de información en un sentido cultural son resistentes a la ecología social por su

relativo aislamiento, como se percibe en la perspectiva sociológica de la segmentación de lo popular. Dentro de esos sistemas de información es clave la masculinidad guerrera, aunque esto está atemperado por el proceso de civilización. El sistema de información del proceso de civilización también existe en México, y hay que evaluar su efecto general en el país, por región, por estrato social. La hipótesis general sería que no está tan presente, y que el sistema de información de la masculinidad agresiva es más general de lo que se percibe. Los rasgos étnicos también son claves aquí. Los sistemas de información asociados al origen étnico europeo tienden a ser más agresivos y machos que los de origen étnico indígena. Esta configuración habría que explorarla con calma. Diversos sistemas de información por describir.

La propuesta de segmentación y su movimiento asociativo es una buena propuesta de configuración de sistemas de comunicación donde el vector de dominación y defensa es la clave. La colaboración se subordina a la disimetría. Las posibilidades de cooperación entre iguales son siempre coyunturales y para luchar en defensa o para agredir en dominación, no para trabajar en conjunto entre iguales para beneficio de todos, y mucho menos para buscar colaborar con otros extraños y externos. Este espacio de la asociación por segmentación en los sectores populares urbanos es muy sugerente para la perspectiva comunicológica de la interacción entre sistemas de información. En el caso inglés el sistema de comunicación típico está equilibrado y tiende a la colaboración con otros sistemas de comunicación. Sólo en el caso de sectores populares urbanos aislados, donde sus sistemas de información son por tanto poco civilizados, se presentan sistemas de comunicación sólo coyunturales, por completo disimétricos y emergentes para la lucha con connotaciones violentas. Parece que este punto de los sistemas de información aislados, y la tendencia a formar sistemas de comunicación sólo con connotaciones guerreras, puede ser una guía para leer la vida social mexicana en general y los espacios sociales asociados al fútbol en particular.

El punto más delicado de la posible lectura desde la relación entre sistemas de información y sistemas de comunicación es la figura de la tensión social. En un sistema de comunicación equilibrado, el fútbol permite que los diversos sectores sociales relacionados con el como aficionados, tengan su momento de expresión y relajamiento de las tensiones

cotidianas dentro del contexto general de la oposición general trabajo-ocio. Esta es la lectura sencilla, pero hay más. La red de sistemas interdependientes se desequilibra por la diversidad de intereses en juego, parece haber una distancia excesiva entre lo que sucede entre los aficionados, los equipos, los jugadores, y las empresas de medios y de marcas patrocinadoras. Si a esto agregamos las tensiones sociales de lo económico-político, el resultado es de una gran complejidad. El esquema simple sigue siendo la guía dentro de estos otros escenarios de relaciones múltiples y complejas.

Parece que el proceso civilizador puede ser leído como un metabolizador del movimiento de una sociedad de información hacia una sociedad de comunicación. Es decir, de una sociedad donde los sistemas de información sólo están en lucha buscando que uno domine a los demás, o termine por vencer y exterminar a los diferentes, hacia una sociedad donde los sistemas de información buscan equilibrarse para la sobrevivencia de todo el sistema social, con la colaboración de los diversos sistemas de información, no su oposición y lucha. Este es un elemento clave de comunicogénesis asociado al proceso de civilización. En el caso mexicano estaríamos hablando de que aún la sociedad de información es la dominante, que el tipo sociedad de comunicación está aún en proceso de emergencia marginal. Esto se manifiesta en la vida política, pero también en otros ámbitos de la vida social general, incluyendo las relaciones vecinales en los sectores populares urbanos. El punto es que quizás no sea el ambiente de lucha el dominante, pero tampoco se puede proponer el ambiente de colaboración como el hegemónico. Quizás estaríamos hablando de una situación que se encuentra entre las dos opciones, y dependiendo de las circunstancias se carga a un lado o al otro. En el caso del fútbol, casi siempre se carga de lado de colaboración, aunque sea sólo en un nivel elemental, pero existen los momentos en que regresa al ámbito de lucha física, y ese es el que llama la atención y pide la intervención de un ingeniero.

Las polaridades que propone la Sociología de Elías y Dunning son un buen principio de organización de un esquema de trabajo para identificar las diversas configuraciones de comunicación a partir de las tensiones en juego, sistemas de información diversos en contacto dinámico. El diagnóstico puede empezar por la percepción de cuántos de estos

sistemas de comunicación están en estabilidad con un buen status lejos del equilibrio, y cuántos están inestables cerca de equilibrio, a punto de sucumbir a la entropía, moribundos, y cuántos están sobrecalentados, alejándose demasiado del equilibrio y a punto de estallar, en situaciones diversas, entre ellas la violencia.

Por cierto que la violencia no es percibida por la termodinámica de la comunicación como algo moralmente inadecuado, sólo es muy costoso energéticamente. Es decir, el encuentro violento no puede durar más que un momento, requiere de mucha energía, la cual sólo está disponible por corto tiempo. Después de ello el status sistémico puede estar en peligro, por falta de energía. Después de un jalón hacia arriba, el cansancio por el pleito lleva a un jalón hacia abajo. El punto es que la trayectoria dinámica del sistema de comunicación con pleitos incluidos, tiene pocas condiciones para buscar opciones energéticas nuevas, y nuevos nichos de desarrollo. El ciclo de la violencia es un ciclo que gasta mucha energía, hasta agotar al sistema. Por ello se necesitan siempre nuevos jóvenes para pelear, lo viejos jóvenes terminarían alejándose de la situación conflictiva, fatigados y desgastados. Todo eso permite imaginar situaciones que pueden romper el ciclo. El ingeniero debe considerar todo este planteamiento.

El deporte puede ser percibido como una configuración sistema de comunicación. Asocia a diversos sistemas de información y los pone en relación dinámica, desde el juego mismo hasta lo que denominamos espectáculo. Como tal, como sistema de comunicación, puede moverse en un ciclo de acumulación de energía, gasto de energía, y nuevo movimiento hacia la acumulación, que para la figura pan y circo es suficiente, la gente está bajo control al tener una configuración que le permite sacar tensión energética en un tiempo recurrente, una vez por semana. Pero no promueve más allá. El punto sugerente de este análisis diagnóstico es lo que podría suceder si con casi la misma plataforma de situaciones y relaciones, el sistema de comunicación progresara hacia otros status porque tiene energía disponible para hacerlo. El deporte se convertiría en un dinamizador social hacia una mejor sociedad de comunicación, colaborando en forma más directa con el proceso de civilización. El punto clave es que se requerirían nuevas figuras de tensión, nuevas formas de sistemas de comunicación, porque la necesidad de tensión para el dinamismo de la vida

social sigue siendo necesaria y fundamental. En este juego de mundos posibles estaría el ingeniero imaginando no sólo cómo resolver el problema coyuntural presente, sino como construir formas de vida social distintas a partir de la resolución. El ingeniero puede resolver y mantener el ciclo de acontecimientos mencionado, o puede resolver y alterar el ciclo, moviendo la dinámica social hacia otros escenarios.

Desde la perspectiva de la simplicidad, el ingeniero social, el ingeniero comunicólogo, actúa en principio para resolver un único problema presente, un problema puntual, que molesta, que hace ruido, que un demandante pide resolver. En una perspectiva compleja estaría todo lo demás que se podría hacer a partir de un buen diagnóstico y en la prospectiva que la imaginación enriquecida posibilita. Si el problema fuera la violencia en el estadio de ciudad Universitaria en la Ciudad de México, es posible que con una solución local fuera suficiente. Controlar el acceso y el comportamiento de los espectadores dentro del estadio. En otros países así se ha hecho con buenos resultados. El asunto se complica si el problema a solucionar es mayor, por ejemplo la violencia asociada al fútbol en toda la ciudad de México. Aún así parece que no es tan grave, y con algunas medidas locales en cada estadio, y en las calles, en el tiempo previo y posterior al partido, sería suficiente. Esto es muy semejante a lo que ha sucedido hasta ahora en México y en otras partes del mundo. El asunto en este segundo escenario estaría relacionado con la lógica casi común de la policía.

El concepto de comunicogénesis queda pendiente por desarrollar. Si el de sociogénesis es novedoso, el de comunicogénesis lo es más. Aún así, gracias a los apuntes de la Sociología de Elias y Dunning ha sido posible avanzar por ahora en su construcción. El punto clave se encuentra en la tipología social comunicológica asociada al proceso de civilización, aquello del tránsito de la Sociedad de Información a la Sociedad de Comunicación. La trama básica la encontramos en la configuración de los sistemas de comunicación en uno y otro tipo de sociedad. Ese apunte ahí queda para su desarrollo futuro y para su aplicación dentro de la propuesta de Ingeniería Comunicológica.

En este sentido es importante resaltar algunos de los elementos de la propuesta de Elias y Duning hacia un diagnóstico sintético de la situación del fútbol contemporáneo, en vista a un esquema de trabajo básico para una intervención desde la Ingeniería social o la Ingeniería Comunicológica. Cuatro son los elementos sintéticos posibles.-

- La perspectiva sobre el proceso civilizador incompleto y en desarrollo.
- La configuración social de los jóvenes populares urbanos como público muy sensible a las tensiones manifiestas en el juego y la ecología del estadio.
- La figura constructiva de la masculinidad como eje del diagnóstico de las situaciones de tensión susceptibles de desarrollo hacia una conducta violenta.
- La escenificación de la violencia en el estadio de fútbol o en bar, como una teatralización de la violencia física básica, aquello de lo mimético de las formas de entretenimiento en Elías, que puede escenificarse sin violencia con consecuencias fatales.

La base de la comprensión de lo que sucede en el estudio y la posible intervención sobre lo que ahí sucede, se presenta en un escenario general aquí bosquejado en un sentido sintético, donde la relación de los aficionados al juego de fútbol en lo cotidiano y en su vida pública como espectadores, se proyectan sobre las expectativas constructivas del juego y del comportamiento de la afición en un escenario más allá del actual, un lugar que se aleja del presente, y que podría construirse a partir de la misma situación promovida por intereses comerciales y limitada por ahora a la excitación controlada de la emoción del juego. ¿Puede suceder algo más? La imaginación del ingeniero busca otras posibilidades. El fútbol actual se mueve muy cerca de la fórmula del pan y circo. Pero si se propusiera un proyecto para la construcción de ciudadanía aprovechando las cualidades de la tensión bajo control y en equilibrio dinámico, quizás el fútbol podría formar ciudadanos, desde niños, y mantener ese status por medio del espectáculo. El fútbol tiene una fuerte carga de disciplina, habilidad y cualidad empática, todo puesto a colaborar en la acción colectiva con otros. Se podría construir una intervención social desde la forma cultural actual del juego, para la formación de mejores ciudadanos posibles en mejores sociedades posibles, en condiciones constructivas sociales más creativas y productivas que las actuales. A la Ingeniería comunicológica le representaría un gran reto imaginar algo así. Pero también puede colaborar en la solución de problemas coyunturales localizados, como los que se mencionaron antes. Diagnóstico y diseño, conocimiento e imaginación. Bueno, todo esto

puede ser algo que quede en casi una obviedad, o puede ser algo que nos transforme y nos metabolice hacia otros escenarios por completo distintos a los actuales. Quizás en el fondo lo que está en juego es la comprensión y el importantísimo interés, por la ciencia y la ingeniería en la construcción social del mundo. Asunto que por el momento tiene algo de trabajo, pero que le falta aún mucho por desarrollar en los mundos posibles por imaginar.

REFERENCIAS

Alabarcés, P. (coordinador). (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

Alabarcés, P. et al. (2005) *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometo Libros.

ANDER-EGG, E. (1990). *Repensando la investigación-acción-participativa*, México, El ateneo.

Anderson, R. E. y Irl Carter (1994) *La conducta humana en el medio social*, Barcelona, Gedisa.

Aragón, S. (2007). *Los trapos se ganan en combate. Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la barra brava de San Lorenzo de Almagro*. Buenos Aires, Antropofagia.

Archetti, E. (1985) *Fútbol y ethos*. Buenos Aires, FLACSO.

Berger, P. y Thomas L. (1979). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Bertalanffy, L. V. (1979). *Perspectivas de la teoría general de sistemas*, Madrid, Alianza.

Blackmore, S. (2000). *La máquina de los memes*, Barcelona, Paidós.

Buckley, W. (1977). *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Buenos Aires, Amorrortu.

Cáceres, M. D. (2003). *Introducción a la comunicación interpersonal*, Madrid, Síntesis.

Caffarel, C. (compiladora). (1996). *El concepto de información en las ciencias naturales y sociales*, Madrid, Universidad Complutense.

Cimadevilla, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Couffignal, L. et al. (1986). *El concepto de información en la ciencia contemporánea*,

México, Siglo XXI.

Coulon, A. (1988). *La etnometodología*, Barcelona, Cátedra.

Dabas, E. y Denise N. (compiladoras). (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Buenos Aires Paidós.

Dawkins, R. (1993). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Barcelona, Salvat.

Debray, R. (2001). *Introducción a la mediología*, Barcelona, Paidós.

Delgado, J. M. y J. Gutiérrez (coordinadores). (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.

Deutsch, K. (1971). *Los nervios del gobierno*, Buenos Aires, Paidós.

Deutsch, M. y R. M. Krauss (1984). *Teorías en psicología social*, México, Paidós.

De Kerckhove, D. (1999). *Inteligencias en conexión*, Barcelona, Gedisa.

Eco, U. (1978). *Tratado de Semiótica general*, México, Nueva imagen-Lumen.

Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.

Elías, N. y E. Dunning (1995). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.

Escandell, V. M. Victoria (1993). *Introducción a la Pragmática*, Barcelona, Anthropos-UNED.

Fábregas, A. (2001). *Lo sagrado del Rebaño. El fútbol como integrado de identidades*, Zapopan, Colegio de Jalisco.

Fals-Borda, O. (1990). *El problema de cómo investigar la realidad para transformar la praxis*, Bogotá, Tercer mundo.

Fernandez, C. P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*, Bogotá, Anthropos-Colegio de Michoacán.

Ferrater, M. J. (1984). *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza.

Festinger, L. y Katz, D. (1993). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, México, Paidós.

Freire, P. (1976). *¿Extensión o comunicación?*, México, Siglo XXI.

Fried S. D. (editora). (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, México, Paidós.

- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*, Buenos Aires, Catálogos.
- Galindo, C. J. (2006). *Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada*, Toluca, CNCA- Instituto mexicano de la cultura.
- Galindo, C. L. J. (2005). *Hacia una Comunicología posible*, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Galindo, C. J. (1988). *Leer lo social. Apuntes sobre comunicación y organización*. Colima, Universidad de Colima.
- Galindo, C. J., Tanius K. C. y Marta R. G. (2005). *Cien libros hacia una Comunicología posible*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Galindo, C. J. (coordinador). (2008). *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología Posible*, Madrid, McGraw Hill.
- Galindo, C. J. (coordinador). (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley-Longman.
- García, R. (2006). *Sistemas Complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Barcelona, Gedisa,.
- García, R. (coordinador general). (1997). *La Epistemología Genética y la ciencia contemporánea. Homenaje a Piaget en su centenario*. Barcelona, Gedisa.
- García, F. M. et al. (1986). *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza.
- Gardner, H. (1996). *La nueva ciencia de la mente*, Barcelona, Paidós.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en Etnometodología*, Barcelona, Antropos-UNAM-Universidad Nacional de Colombia.
- Garrido, M. L. M. Valdés y L. Arena (coordinadores). (2005). *El legado filosófico y científico del siglo XX*, Madrid, Cátedra.
- Geeertz, C. et al. (1991). *El surgimiento de la Antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones*, Barcelona, Paidós.
- Giddens, A. et. al. (1991). *La teoría social, hoy*, México, CNCA-ALIANZA.

- Gracia F. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*, Barcelona, Paidós.
- Gumucio, D., A. y Thomas T. (editores). (2008). *Antología de Comunicación para el Cambio Social: Lecturas Históricas y contemporáneas*. La Paz, Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Hacking, I. (1996). *Representar e intervenir*, México, Paidós-UNAM.
- Harris, M. (1978). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid, siglo XXI.
- Houdé, O. et al. (2003). *Diccionario de Ciencias Cognitivas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Huizinga, J. (1984). *Homo Ludens*, Madrid, Alianza.
- Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes*, Madrid, Turner-Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Iglesias de U. J. y M. H. Gómez (coordinadores). (2005). *Teorías sociológicas de la acción*, Madrid, Tecnos.
- Kahn, J. S. (compilador). (1975). *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona, Anagrama.
- Kaplan, D. y R. A. Manners (1979). *Introducción crítica a la teoría antropológica*, México, Nueva Imagen.
- Katz, D. y R. L. Kahn (1977). *Psicología social de las organizaciones*, México, Trillas.
- Keeney, B. P. (1987). *Estética del cambio*, Buenos Aires, Paidós.
- Lara, K. M. y E. L. P. Vargas (coordinadores). (2007). *Violencia y Medios 3*, Instituto para la Seguridad y la Democracia, A. C., México, Editorial Mapas.
- Lash, S. (1997). *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lewin, R. (1995). *Complejidad. El caos como generador del orden*, Barcelona, Tusquets.
- López-Yarto E. L. (1997). *Dinámica de grupos*, Bilbao, Desclée de Broker.
- Lourau, R. (1994). *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Ludewig, Kurt (1996) *Terapia sistémica*, Barcelona, Herder.

- Macías, N. y D. Cardona (2007). *Comunicometodología*, México, UIC.
- Magazine, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*, México, Universidad Iberoamericana y Afinita Editorial México.
- Manero, B. R. (1992). *La novela institucional del socioanálisis*, México, COLOFÓN.
- Marc, E. y Dominique P. (1992). *La interacción social*, Barcelona, Paidós.
- Marcuello, S. C. (compilador). (2006). *Sociocibernética. Lineamientos de un Paradigma*, Zaragoza, Institución Fernando el católico.
- Martín, S. M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid, McGraw Hill.
- Martín, S. M. et al. (1982). *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*, Madrid, A. Corazón.
- Maturana, R. H. (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida?*, Barcelona, Anthopos-UIA-ITESO.
- Maturana, R. H. (1997). *La objetividad. Un argumento para obligar*, Santiago, Dolmen.
- Maturana, H. y F. Varela (1989). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Madrid, Debate.
- Maslow, A. (1990). *La personalidad creadora*, Barcelona, Kairos.
- Massoni, S. (2007). *Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Mead, G. H. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Moles, A. y Rohmer, E. (1983). *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*, México, Trillas.
- Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.
- Morris, C. (1962). *Signos, lenguaje y conducta*, Buenos Aires, Losada.
- Mucchielli, A. (1998). *Psicología de la comunicación*, Barcelona, Paidós.
- Muñoz, J. y J. Velarde (editores). (2000). *Compendio de Epistemología*, Madrid, Editorial Trotta.
- Nicolis, G. e I. Prigogine (1994). *La estructura de lo complejo*, Madrid, Alianza Editorial.

Odum, E. P. (1992). *Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma*, Barcelona, Ediciones Vedral.

Odum, H. T. (1980). *Ambiente, energía y sociedad*, Barcelona, Editorial Blume.

Oliven, R. G. y A. S. Damo (2001). *Fútbol y cultura*, Buenos Aires, Editorial Norma.

Pakman, M. (compilador). (1997). *Construcciones de la experiencia humana (dos volúmenes)*, Barcelona, Gedisa.

Parsons, T. R. F. B. y E. A. Shils (1970). *Apuntes sobre la teoría de la acción*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Pérez, R. A. (2008). *Estrategias de comunicación*, Madrid, Ariel Comunicación.

Piaget, J. y G. Rolando (1989). *Hacia una lógica de significaciones*, México, Gedisa.

Piaget, J. y R. García (1982). *Psicogénesis e Historia de la ciencia*, México, Siglo XXI editores.

Piaget, J. (1978). *La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo*, México, Siglo XXI.

Piñuel, J. L. (1997). *Teoría de la comunicación y gestión de las organizaciones*, Madrid, Síntesis.

Piñuel R. J. L. y J. A. G. Moya (1995). *Metodología General. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*, Madrid, Síntesis.

Pizarro, N. (1998). *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI.

Quintanilla, M. A. (director). (1985). *Diccionario de filosofía contemporánea*, Salamanca, Sígueme.

Reséndiz, N. D. (2008) *El rompecabezas de la ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Rheingold, H. (1996). *La comunidad virtual*, Barcelona, Gedisa.

Rogers, C. (1993). *Grupos de encuentro*, Buenos Aires, Amorrortu.

Rogers, E.M. y F. F. Shoemaker (1974). *La comunicación de innovaciones*, México, Herrero Hermanos.

Rogers, E. M. y Agarwala-Rogers, R. (1980). *La comunicación en las organizaciones*, México, McGraw-Hill.

Sánchez V. A. (1996). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y Métodos de intervención*, Barcelona, EUB.

Schneider, E. D. y D. Sagan (2008). *La Termodinámica de la vida. Física, cosmología, ecología y evolución*, Barcelona, Tusquets.

Schwartz, H. y J. Jacobs (1984). *Sociología cualitativa*, México, Trillas.

Sebeok, T. A. (1996). *Signos: una introducción a la semiótica*, Barcelona, Paidós.

Seligman, B. Z. (editora). (1971). *Manual de campo del antropólogo*, México, UIA.

Sluzki, C. (1996). *La red social*, Barcelona, Gedisa.

Smith, A. G. (compilador). (1976). *Comunicación y cultura (3 volúmenes)*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Varela, F. J. (1990). *Conocer*, Barcelona, Gedisa.

Villasante, T. R. (1998). *Cuatro redes para mejor vivir (dos tomos)*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas.

Von Foerster, H. (1998). *Sistémica elemental*, Medellín, EAFIT.

Wagensberg, J. (1994). *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona, Tusquets.

Wagensberg, J. (1998). *Ideas sobre la imaginación impura*, Barcelona, Tusquets.

Wahl, A. (1997). *Historia del fútbol. Del juego al deporte*, Barcelona, Ediciones B.

Watzlawick, P. et al. (1971). *Teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo.

Wiener, N. (1981). *Cibernética y Sociedad*, México, CONACYT.

Wiener, N. (1985). *Cibernética*, Barcelona, Tusquets.

Winkin, Y. (editor). (1984). *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós.

NOTAS

¹ Jesús Galindo: Doctor en Ciencias Sociales, Maestro en Lingüística y Licenciado en Comunicación. Fundador del Doctorado en Comunicación de la Universidad Veracruzana (2001). Autor de 21 libros y más de 160 artículos publicados. Miembro de AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación) desde 1982. Miembro del Programa de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (Programa Cultura) desde 1985, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1987. Coordinador de GACI (Grupo de Acción en Cultura de Investigación) desde 1994. Miembro de la RECIBER (Red Cibercultura y Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación) desde 2003. Promotor de REDECOM (Red de estudios en

teoría de la comunicación), de GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible) desde 2003 y de la Red de Investigación sobre “Deporte, Cultura y Sociedad” desde 2006. Su correo es: arewara@yahoo.com
<http://www.geocities.com/comunicologiaposible>